

# GESTO CONTRA EL OLVIDO

17.02-04.06.2023



# SUSY GÓMEZ

# GESTO CONTRA EL OLVIDO

Imma Prieto

Adentrarse en la memoria. Permear y ser permeado por imágenes, palabras, por gestos. Nebulosas que calcan historia no siempre recordada. Apuntar a la necesidad de llevar a cabo un ejercicio que se nutre de recuerdos exige que sepamos que queremos recuperar algo que no conocemos en presente. La memoria es parte esencial de nuestra historia: de nuestra historia... ¿plural? ¿Significa entonces que aquello que olvidamos pertenece también a otros? ¿Qué seríamos sin memoria?

No es baladí que, en la cuna de la cultura clásica, una de sus titánides, *Mnemósine* o *Mnemosina*, fuese la personificación de la memoria, quien, junto con Zeus, fue madre de las musas. Interesa pensar en cómo, ante el acto de creación, solemos sugerir que las musas lo acompañen. E interesa imaginar que el don de la creatividad es engendrado por la memoria, por una que no puede ser manipulada, por una que es ancestral y directa, abierta y accesible.

Susy Gómez (Pollença, 1964) hace años que desarrolla un trabajo de investigación en torno a una historia colectiva que rodea el universo de la mujer, que apunta a cómo nos ven, nos vemos y, con gran sutileza, nos advierte: ¿nos ven? ¿qué ven? Gómez ha sabido generar un corpus iconográfico a partir de un uso paradójico de la imagen. La tachadura o la cancelación como insignia que evidencia la falta de una mirada real en torno al universo de la mujer. Cuerpos monocromos y un gesto de color que cancela la imposición del canon. Algunas de sus fotografías parten de una recolección previa de imágenes procedentes de revistas y publicaciones populares, en ellas

Susy Gómez, *Quantum. Gest contra l'oblit*  
[Gesto contra el olvido], 2022-2023 (detalle).  
Cortesía de la artista

dispone el gesto que, en el fondo, libera la censura, no es ella la que cancela tachando, al contrario, su escritura pictórica libera y devuelve libertad. Simultáneamente se ha trabajado una memoria personal. Un modo de acercarse al yo más íntimo, sin concesiones ni adoctrinamientos. Un camino de investigación que no tiene que ser visible para su trabajo, pero que indudablemente lo alimenta. Pasos de madurez en los que la edad no cuenta, se trata, más bien, de encarar la realidad y la historia con honestidad y ética.

En mayo de 2022 presentó el proyecto «Quantum» en la Galería Horrach Moyà de Palma. Unas pinturas en las que sus conocimientos y experiencias se fusionan. Como decíamos, todo se retroalimenta, del mismo modo que Susy ha construido un trabajo artístico, sus trabajos la han construido a ella. Pero en «Quantum» se abre una nueva etapa, sobre todo de madurez existencial, los saberes a los que nos acerca son absolutos y antiguos, y aun así, se nos presentan por vez primera a causa del olvido colectivo. El universo iconográfico que genera juega con la imagen del mismo modo que lo hace la poesía, a partir de matices y desvelaciones. Un espacio pictórico que viene a decirnos todo aquello que hemos olvidado, que viene a recordarnos quiénes somos y qué somos. Podemos adentrarnos en esos mundos, que son los nuestros, a partir de saberes universales o, también, íntimos, todo está ahí, aquí delante, en esta acción pictórica que ahora nos hace de espejo. Lo que se presenta ahora en el museo va más allá de un simple cambio de escala —aunque también lo sea—, la instalación que se presenta inaugura un gesto y una pulsión de mujer, de un modo histórico y actual, social y artístico.

A lo largo de la historia del arte ha habido pocos ejercicios de esta naturaleza, es decir, proposiciones concisas en las que, a través del despliegue espacial, el lenguaje pictórico apunte a lo no visible, acepte ser un medio más

para llegar a un más allá: Claude Monet, con *Los nenúfares* o *Les nymphéas*, hoy ubicados en el Musée de l'Orangeirie de París, donde se nos invita a meditar a través de las pinturas, del movimiento imaginario que el agua genera en nosotros, como bien se recoge en los textos que los acompañan e incluso en los audios que se ofrecen en la sala; Mark Rothko, con los frescos de la capilla que lleva su nombre en Houston, un lugar consagrado a la comunión con un ser superior, la pintura como elemento de trascendencia, donde la cuestión sería, entonces, ¿qué ser superior? ¿No es el mismo ser humano parte de esa divinidad?; Barnett Newman, con *The Stations of the Cross*, en la National Gallery of Art de Washington, de nuevo referencias ubicadas en una de las grandes religiones monoteístas; o, por citar uno más, *Lepanto*, de Cy Twombly, en el Museum Brandhorst de Múnich, donde la narración histórica deviene espacio de conexión y traslación. Todos responden a la voluntad de ir más allá del espacio pictórico, sugiriendo que lo visto en la superficie no es lo que se ha de ver. Pero, de algún modo, a pesar de nacer todos en lo que podríamos llamar universo de la abstracción, en lo que a lenguaje y técnica se refiere, hacen referencia a un dato concreto: la naturaleza, la religión o la historia misma.

Volvamos a una reflexión en torno a la memoria, recuperemos algunos de los datos que apuntábamos al principio y pensemos qué subyace en este «Gesto contra el olvido». Este trabajo entrelaza diversos registros que devienen recuerdo y abren un nuevo horizonte hacia el futuro, hacia un modo de reescribir la historia. Si por un lado afloran cuestiones personales, aprendizajes que como ya hemos apuntado responden a diversas naturalezas (desde lo que podemos leer como evolución artística a lo más personal, a pesar de afirmar que todo revierte en lo existencial), por otro trabaja con la propia historia

del arte, levantando una voz desde el presente y reivindicando la práctica pictórica desde una mano de mujer. Se tiene que poder decir: este tipo de ejercicio es valiente y contundente, es un grito sutil y silencioso, pero es alzar la voz, es dar respuesta a años de imposición histórica, una historia del arte que ha otorgado los grandes espacios pictóricos a los hombres. Susy Gómez despliega su universo cuántico sin miedo al infinito, habita las salas del museo desde un diálogo completo y respetuoso, pero dejando que sus composiciones estén, y sean lugar, más allá de ellas mismas. Gómez ha vuelto a la huella del trazo, una memoria que está también en sus primeros trabajos, hace ya más de treinta años. Por último, subrayamos la reflexión que se genera y que apela a una historia no personal o del arte, sino de la humanidad, no sabemos si en torno a una pérdida o, más bien, a un olvido atávico.

Desde siempre, la memoria ha ocupado un lugar primordial en debates y discusiones filosóficas. Si bien apuntábamos al principio cómo desde la mitología griega se reconoce la importancia de la misma, a través de algunos textos fundacionales, como los *Diálogos* de Platón, en concreto el *Fedón*, encontramos ya algunos datos que señalan cómo relacionan la vida con la enfermedad, con un tránsito en el que nos encontramos perdidos y desconectados de una fuente primigenia, es ahí donde se nos dice, también, que el alma, al separarse del cuerpo, a pesar de dejar la supuesta cárcel corporal, solo subsiste si retiene la memoria... solo subsiste si retiene la memoria.

Es, pues, toda nuestra existencia una especie de lucha por recordar, por volver a conectar con esa fuente antigua. Desde diferentes planteamientos y corrientes psicológicas también se nos ha venido a decir que parte de nuestros traumas o males están originados en el subconsciente, en todo aquello que, a pesar de estar almacenado en nuestra memoria, hemos olvidado o cancelado. Podemos hablar

del psicoanálisis, pero también de otras disciplinas cercanas a la escuela Gestalt, o terapias recientes que aúnan diversas creencias, técnicas y conocimientos, que parten de una concepción que sitúa, en el hecho de ser conscientes, parte de la sanación. De todos modos, sin centrarnos en ninguna en concreto, pues no es lo que buscamos aquí, si nos interesa recuperar la idea que apunta a que parte de nuestros males o *pattas* se originan en el hecho de seguir viviendo sin consciencia acerca de nuestra existencia. Todo ello se hace especialmente vivo si pensamos en cómo la palabra *somatizar*, que obviamente se relaciona con el dolor del cuerpo, está formada por *soma*, y el soma no es más que el cuerpo celular de la neurona. Una especie de núcleo en el que residen millones de informaciones. A raíz de los avances de la ciencia sabemos que nuestro ADN contiene una infinitud de datos y memorias, de ahí que muchas de nuestras enfermedades puedan ser genéticas, es decir, heredadas. Pero ¿heredamos solo la consecuencia, es decir, la dolencia, o también aquello que la provoca, esto es, la causa?

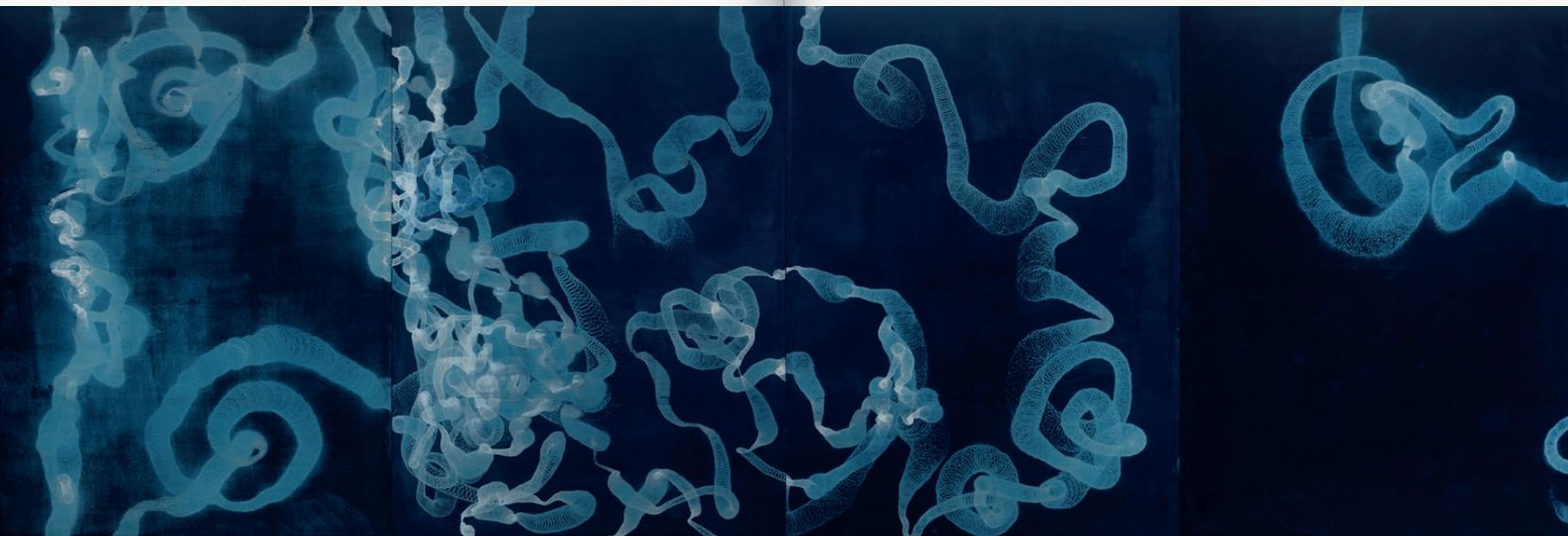
Las composiciones de Susy Gómez nos acercan a cuerpos rizomáticos, neuronales, matriciales o acuáticos, son organismos vivos que contienen memoria, no solo la suya, la de todos. Invitan a meditar, a ser conscientes de, a rememorar un origen y una unión.

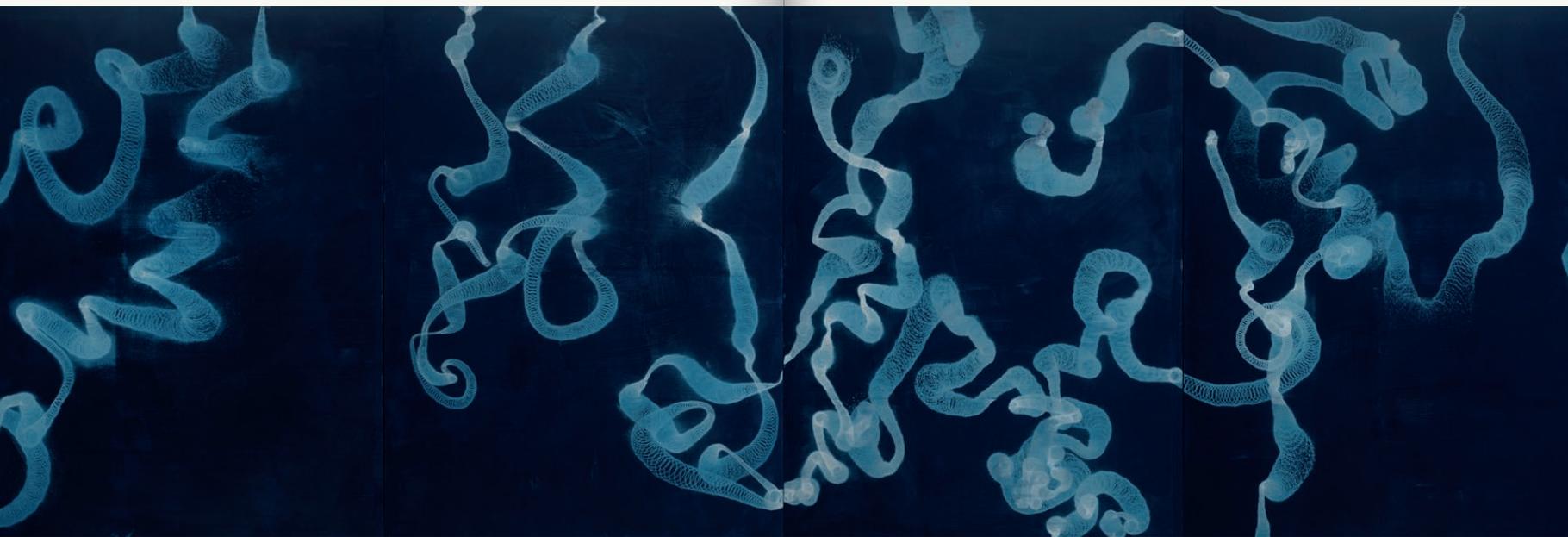
Este inicio de siglo funda, expande e integra, así da paso al ejercicio que sigue esta estela pictórica, pero de la mano de una mujer. Un cuerpo de artista que se inspira en las referencias que hay en él, propias y comunes, internas y no externas, rastros de múltiples memorias. Un gesto poroso que encarna tiempo y espacio universal. Susy Gómez mira dentro del mundo y de su mundo, nos brinda la oportunidad de parar y *ver(nos)*. Abre espacio para no olvidar, para dejarnos ser desde la historia que nos precede. Así, aúna saberes ancestrales e íntimos, recupera

aquello que somos en esencia, sin filtros ni religiones. Quizá el origen de nuestro malestar contemporáneo yace ahí, en haber olvidado que somos seres que contenemos algo más que materia. Esta propuesta expositiva es una ofrenda, una invitación a meditar sobre aquello que éramos y somos, pues nos constituye aún. Así nos adentra en su *gesto contra el olvido*, con la voluntad de que recuperemos aquello que a todos nos hace ser.



Susy Gómez, *Quantum. Gest contra l'oblit*  
[Gesto contra el olvido], 2022-2023.  
Cortesía de la artista









## SUSY GÓMEZ: SOBRE ESPIRALES FLOTANTES Y OTROS SERES INGRÁVIDOS

Tania Pardo

En la célebre entrevista que la francesa Louise Bourgeois concede al crítico e historiador Donald Kuspit publicada en 1988, esta le cuenta que se hizo artista a partir de la situación familiar y, concretamente, debido al hecho de ayudar desde niña a reparar con sus dibujos los tapices que su madre restauraba. El deseo de reproducir todas aquellas alegorías, representadas en los grandes textiles, así como su propia cotidianidad, unido a la psicología parental, le sirvieron para construir todo el cuerpo plástico de su obra adulta.

A lo largo de la historia del arte, la autobiografía ha sido uno de los pilares sobre los que se han sustentado muchos de los discursos de diferentes creadoras, del mismo modo que lo afectivo, la memoria y la construcción de la identidad son algunas de las ideas que planean sobre el trabajo de la artista Susy Gómez, quien irrumpió en la escena del arte con una instalación realizada en 1993 para el Espai 13 de la Fundació Joan Miró de Barcelona. Una obra, ejecutada con tejidos cosidos suspendidos del techo en forma de espiral, en la que el espectador podía acceder al interior de la pieza y que se vinculaba a la idea de laberinto relacionada con el imaginario de la feminidad y a su memoria corporal acumulada en lo textil. Aquellas ropas suspendidas remitían a lo más íntimo y doméstico, como observó entonces el teórico y crítico Manel Clot: «Todos los elementos de la exposición parece que Susy Gómez los haya traído no ya de su estudio, sino de su casa, como si todo le perteneciera a ella, como si todo formase parte no ya de su mundo personal, sino directamente de su ajuar

o de su círculo más privado de pertrechos e indumentos y fetiches, de ella». Esta obra revelaba algunas de las características que se han ido repitiendo a lo largo de los años en el trabajo de esta artista, como son la idea de autorreferencialidad y un marcado componente autobiográfico evidenciado a través del uso de objetos cotidianos. Por otra parte, el indistinto manejo de materiales y técnicas —fotografía, dibujo, pintura, escultura, instalación o vídeo— denota también la relevancia que Gómez concede en su obra a la intuición como parte relevante de un proceso liberador, sustentado sobre el pensamiento emocional y creativo por encima del racional y analítico. Y es que, a través de la incorporación de la palabra a muchos de sus trabajos, Susy Gómez parece enunciar estados afectivos, como también sucede en muchos de los títulos de sus obras: frases reconvertidas en enunciados textuales y que, leídas una tras otra, parecen pertenecer al diario de la artista, *Voy a apagar la luz para pensar en ti* (1995), *No sé decir las veces* (1997), *No decía palabras* (2001) o *Abora te veo* (2008), pero que, generosamente, comparte para que seamos los espectadores quienes imaginemos lo que ha ocurrido o está por acontecer. Porque, aunque la artista utiliza elementos reconocibles y cotidianos —un bolso, una manzana o una flor— para conformar muchas de sus esculturas, es en los despliegues objetuales donde estos se revelan como espacios mentales con los que configura estímulos visuales de cierta extrañeza y complejidad. Objetos alterados a los que también confiere un carácter intimista y que, a lo largo de la historia, se han relacionado con la práctica femenina de la que tanto hablara Linda Nochlin y que podrían vincularse a la práctica de algunas artistas de su misma generación, la de los noventa, como Ana Laura Aláez, Eulalia Valllosera o Victoria Civera. Una década que abogaría por la recuperación de prácticas conceptuales anteriores, sobre todo las relacionadas con

el cuerpo femenino y las reflexiones en torno a la identidad y el género.

Los objetos de Susy Gómez despliegan también un sentido de sofisticación y dobles lecturas que los aproxima, por su extrañeza, a algunos de los utilizados en la obra de Mona Hatoum; y, por su sentido metafórico, a algunas piezas de Rebecca Horn.

En este sentido, la artista mallorquina usa el metal en algunas de sus esculturas para reflexionar sobre lo simbólico del propio material al relacionarlo con las alegorías de determinadas culturas ancestrales y sonidos acústicos espirituales con los que confeccionó muchas de sus conocidas esculturas de vestidos. Con esos trajes confrontó la ausencia-presencia de un cuerpo capaz de generar vacío a la vez que construye una escenografía teatralizada de escala desmedida. El resultado: una especie de escenario que, a modo de paisaje, reconvierte el espacio expositivo en un territorio simbólico y mental, dotando así a estas escenografías objetuales de un nuevo sentido completamente abierto. Porque la obra de Susy Gómez no es lineal ni cerrada, sino que toda ella pertenece a una genealogía de conexiones y relaciones completamente atemporal.

Y aunque la artista ha manipulado a lo largo de su extensa trayectoria numerosas técnicas, me atrevería a afirmar que es la pintura, en sus distintos modos de abordarla, la que siempre la ha acompañado. Desde los primeros lienzos en los que aparecían tímidamente trazados algunos fragmentos de cuerpo, hasta la inclusión del gesto pictórico en sus míticas obras comenzadas en 1994: fotografías de modelos femeninas extraídas de las revistas de moda que posteriormente intervenía con distintos materiales, fundamentalmente pintura.

Esta superficie manipulada, después era fotografiada de nuevo y ampliada a gran escala para ser mostrada no ya sobre la pared, sino apoyada sobre el suelo, dotándola así

de un sentido escultórico para transgredir el modo de presentarlas.

Porque eso hace Susy Gómez: reconvertir las cosas, transformarlas, traspasar completamente su significado. Pero la artista va aún más allá, saltando grácilmente de un soporte a otro, y pasa de dibujar sobre el papel al lienzo, y del lienzo directamente a hacerlo sobre las paredes de la galería, sobre las que escribió el nombre de amigos y familiares o, como en aquella *performance* titulada *Volar apoyada en lo que no vuela* (1997), en la que, suspendida de un arnés, iba manchando sus pies en pintura que depositaba sobre planchas de cobre, generando nuevas relaciones entre lo mecánico y lo azaroso. Pintar con los pies, pintar rebelándose del gesto manual, performando con su propio cuerpo el hecho pictórico, como hiciera Janine Antoni al utilizar su propio pelo manchado en tinte capilar negro para ensuciar enérgicamente grandes lienzos blancos dispuestos sobre el suelo. Una forma de alterar la acción pictórica y trasladar el gesto de la mano a la cabeza o a los pies, cambiar así la verticalidad por la horizontalidad a través de un despliegue radical que recuerda al que Lynda Benglis llevó a cabo en 1969 al esparcir sobre el suelo litros de diferentes pigmentos. Y es que la obra de Susy Gómez también alberga una dimensión de deseo al tensar los límites físicos que se sustentan en la paradoja y en las lecturas abiertas.

Con el paso del tiempo, Susy Gómez también ha ido perdiendo el interés por las formas reconocibles, por lo tangible entendido en términos de figuración, y es a partir de su exposición «Metallica» [Metálica], celebrada en 2018, cuando comienza a explorar la intersección entre el arte y la espiritualidad. El interés por las constelaciones familiares, las cosmogonías en las relaciones de parentesco y la exploración espiritual de los propios límites, así como el psicoanálisis, son algunos de los conocimientos

adquiridos que sustentan sus últimas obras, a las que se suma su interés por las experiencias compartidas y una marcada dimensión introspectiva.

Todo ello se evidencia en dos de sus trabajos más recientes. Por un lado, la muestra «Quantum», presentada en la galería mallorquina Horrach Moyà, compuesta por pinturas que podrían entenderse como imágenes meditativas construidas con efectos aleatorios que dan paso a formas orgánicas y contemplativas y, por otro, la *performance Equilibrium* [Equilibrio]. Ambos proyectos sirven de preludio, a modo de prólogo, de esta nueva exposición que, bajo el título «Gesto contra el olvido», presenta un conjunto de enormes lienzos a los que dota de un carácter instalativo que muestra formas flotantes y circulares. Una abstracción contemplativa que remite a la atemporalidad y que se centra en conexiones entre estados vitales y emocionales, entendida como una reconstrucción de la memoria sobre la que se asientan las bases del presente. Por un lado, recurre al *quantum* como término que en física tiene que ver con la mínima cantidad de energía que puede emitirse, propagarse o ser absorbida a través de una longitud de onda y que la artista relaciona ahora metafóricamente con la complejidad entre materia y creación.

Estas espirales parecen transitar por una superficie ingrátida y líquida, a medio camino entre lo pictórico, el lenguaje escultórico y la instalación. Con esta propuesta, Susy Gómez crea un ambiente poético, monumental y, a la vez, delicado y frágil. Un lugar de múltiples ramificaciones y veladuras que confluyen en formas rizomáticas y que albergan algo de abstracción contemplativa que recuerda a formas orientalizantes emparentadas con filosofías asiáticas, porque, como apunta Estrella de Diego, «las obras de Susy Gómez tienen algo oriental también, elegante, abigarrado y desposeído a un tiempo, como si los opuestos hubieran dejado de luchar y se hubieran

armonizado en un lugar asombroso, que se suspende. Tiene algo extraordinariamente frágil y extraordinariamente potente».

Pero estas hélices suspendidas sobre un fondo azul aterciopelado no solo han de entenderse como un cromatismo de deleite, sino también como formas a las que se confiere un valor simbólico en relación con la naturaleza, ya que la espiral también evoca un arquetipo de orden físico y espiritual.

Hay en todo este despliegue de superficies, habitadas por formas circulares, un firme propósito a favor de la introspección silenciosa y de la meditación, así como un interés por recordar la necesidad de alcanzar la contemplación pausada, en oposición a la vida productiva a la que nos aboca nuestra contemporaneidad en las sociedades occidentales. Porque «Gesto contra el olvido» da prioridad a la experiencia envolvente y nos aproxima a paisajes metafísicos sin horizonte o, lo que es lo mismo y en palabras de la artista: «a un lugar para reconectar con la energía matricial ancestral, y no tiene un punto de vista o perspectiva, sino una simultaneidad de tiempos y espacios». Porque Susy Gómez siempre vuelve al principio, al punto central de la espiral.

*Gesto contra el olvido*  
Susy Gómez

Del 17 de febrero  
al 4 de junio de 2023

*Organización*

Es Baluard Museu d'Art  
Contemporani de Palma

*Dirección*

Imma Prieto

*Comisariado*

Imma Prieto

*Coordinación exposición*

Catalina Joy  
Claudia Desile

*Registro*

Soad Houman  
Rosa Espinosa

*Montaje*

Art Ràpid  
Es Baluard Museu

*Transporte*

Art Ràpid

*Seguros*

Correduría March-Rs

*Diseño gráfico*

Hermanos Berenguer

*Textos*

Imma Prieto. Directora  
de Es Baluard Museu d'Art  
Contemporani de Palma  
Tania Pardo. Subdirectora  
del Museo CA2M, Centro  
de Arte Dos de Mayo de  
la Comunidad de Madrid

*Corrección*

Àngels Àlvarez

*Impresión*

Esment Impremta

© de la presente edición,  
Fundació Es Baluard Museu d'Art  
Contemporani de Palma, 2023  
© de los textos, los autores  
© de la obra, Susy Gómez,  
VEGAP, Balears, 2023

*Créditos fotográficos*

David Bonet

*Agradecimientos*

Juanan Horrach Moyà  
Agustí Villaronga  
Uma Kim Gómez  
Alberto Tomás  
María José Hidalgo  
Mercedes Vilardell  
Toni de Lacy  
Sebastià Camps  
Giorgio Persano  
Beatrice Merz  
Francesca Persano  
Iole Persano  
Helena Juncosa  
Biel Pau  
Toni Sorell  
Rosa Esteve  
Neus Cortés  
Pilar González  
José Enrique Canalejo  
Joan Guaita  
Jorge Civera  
Maria Antònia Morey  
Galeria Horrach Moyà  
Galeria Giorgio Persano

ISBN 978-84-18803-61-1  
DL PM 00147-2023

Ejemplar gratuito  
Prohibida su venta

#SUSYGOMEZ  
@ESBALUARDMUSEU



WWW.ESBALUARD.ORG

ESBALUARD  
MUSEU D'ART  
CONTEMPORANI  
DE PALMA

PLAÇA PORTA SANTA CATALINA, 10  
07012 PALMA  
T. (+34) 971 908 200

HORARIO: DE MARTES A SÁBADO DE 10 A 20 H  
DOMINGO DE 10 A 15 H